

Por Vivian TRÍAS*

Carlos Marx en su vasta obra no dejó una teoría completa sobre las crisis capitalistas, aunque, dispersas en *El Capital* y en *Teoría crítica de la plusvalía*, hay múltiples referencias al tema.

Pero en cambio dejó conceptos muy claros sobre las contradicciones básicas del capitalismo, cuyo juego constituye la causa profunda del ciclo económico.

Según Marx, la contradicción fundamental del sistema consiste en la lucha de clases entre burguesía y proletariado por apropiarse de un segmento relativo mayor de la plusvalía. Como la tendencia íntima del capitalismo es acrecer sus beneficios y su capacidad de acumulación, esto se hace a expensas del salario obrero. Es decir, que aun cuando los salarios crezcan en términos absolutos, en términos relativos ascienden mucho menos que la acumulación de capital. Y como esta última significa aumento ininterrumpido de la producción, fatalmente se produce un desacuerdo inzanjable entre el crecimiento de aquélla y la baja relativa del salario que implica contricción del mercado consumidor.

Se puede decir que toda la historia del capitalismo podría explicarse por el esfuerzo de la burguesía por ensanchar sus mercados y superar dicha contradicción medular. Según mi criterio¹ hay, por lo menos, dos tipos de crisis. Aquéllas que el régimen supera con una mera recesión, pero sin modificar ni sus estructuras, ni las leyes de su funcionamiento. Y aquéllas muy profundas, que se producen en la fase final de cada "modelo" de capitalismo y en que éste debe transformarse para subsistir.

A este tipo pertenecen las crisis que se abren con la de 1857 y se repiten, agravándose, en la década 1860-70, hasta culminar en la de 1872 (a la que Lenin concedía tanta importancia). De ese periodo convulsamente crítico, el capitalismo salió sustituyendo sus pautas liberales por las formas monopolistas y protagonizando la formidable expansión imperial de fines del siglo XIX y principios del XX.

Este nuevo "modelo" —monopolista e imperialista— se agota a fines de la década de los 20. El lapso crítico que se inaugura con la Gran Depresión del 29, se prolonga con la recesión del 37 y cul-

* Escritor y profesor de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

¹ Vivian Trías, *La crisis del Imperio*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1970.

mina con la Segunda Guerra Mundial, imponen al sistema una nueva mutación de “modelo”.

Es su estructura actual, que podríamos llamar “monopólica-estatal y de integración mundial en torno a Estados Unidos”.

Se caracteriza porque los monopolios no pueden acumular, ni ganar, sin la intervención directa del estado. Ejemplo de ello es la “militarización de la economía”. Pero, además, porque se produce la “internacionalización de la economía norteamericana” o “norteamericanización” de la economía internacional.

La potencia integradora penetra con sus inversiones a las otras potencias y las desplaza de sus antiguos imperios coloniales.

En la conferencia de Bretton Woods de 1944, el Imperio impone os instrumentos de su hegemonía y entre ellos, en primer lugar, el *gold exchange standard*.

Según sus reglas y como la producción de oro del mundo apenas cubre el 29% de las necesidades dinerarias de la economía capitalista, se pueden usar como respaldo de las emisiones de moneda papel —además del metal amarillo— el dólar y la libra.

Ésta queda pronto fuera de combate y se entra en una verdadera dictadura monetaria del dólar. En la primera fase de la posguerra existe una real “hambre” de dólares imprescindibles para financiar la reconstitución de las economías de Europa y Japón. Sobre todo cuando éstas agotaron sus reservas oro en adquisiciones de maquinarias, combustible, etcétera, en el mercado americano. Al punto de que en 1948 en Fort Knox se atesoraban más de 26 mil millones de dólares en oro, equivalentes al 71% del total de las reservas del orbe capitalista.

Esa “hambre” de dólares fue satisfecha con el Plan Marshall —crédito y donaciones a condición de que se diera vía libre a Wall Street en el mercado nacional de las metrópolis europeas— y con inversiones yanquis en las otras potencias.

Para eso el *gold exchange standard* sirvió admirablemente.

Si la General Motors compraba una fábrica alemana por 100 millones de dólares, el Banco Central de la RFA (donde los dólares se habían cambiado por marcos) los retornaba al mercado financiero de los EUA en colocaciones a corto plazo para obtener intereses en la tan codiciada divisa. Allí un banco se los prestaba, por ejemplo, a la Standard Oil que, con los mismos 100 millones, adquiría una refinería en Alemania. Por el mismo mecanismo los dólares retornaban a Wall Street y así indefinidamente.

Como un dólar es un “vale” por 0.888 gramos de oro contra el tesoro norteamericano, se puede decir que Estados Unidos copó los nódulos nerviosos (industrias de avanzada como la electrónica, etcétera) de la economía europea y del Japón con sus propias deudas.

En efecto, por fin se produjo la reconstitución del capitalismo fuera de los EUA, pero no por las burguesías nacionales exclusivamente, sino por su estrecha asociación con el capital yanqui.

Así fue como las antiguas rivalidades y contradicciones entre las potencias imperialistas, tienden a ser desplazadas por las contradicciones entre las propias corporaciones multinacionales de origen norteamericano que operan a escala internacional. A partir de 1958 ya no era imprescindible recurrir al mercado norteamericano para aprovisionarse, ni a su plaza financiera para lograr intereses en dólares. Las otras potencias producían más barato y estaban “inundadas” de dólares; el mundo se había “dolarizado”.

Los EUA habían logrado superar sus contradicciones económicas no sólo “militarizando” su economía, o desgravando a las empresas para producir el formidable auge llamado *boom Kennedy-Johnson* de más de 6 años de duración y en que el producto bruto más que se duplicó, sino esencialmente, creando un gran “imperio sin fronteras” a escala mundial.

Pero el costo de ese Imperio, imprescindible para mantener la prosperidad interna, resulta demasiado caro. Si se suma lo que los EUA gasta por: a) ayuda financiera al exterior, b) inversiones en el extranjero y c) mantenimiento de su colosal aparato militar que preserva al capitalismo y que debe embarcarse en costosas aventuras como el incendio vietnamita, resulta que la cifra es muy superior a lo que la nación recibe por su balance comercial favorable, sus intereses, *royalties*, repatriación de beneficios, etcétera. Ese es el origen de su crónico e incurable déficit en la balanza de pagos. ¿Cómo lo enjuga? En parte con oro; sus reservas han caído a poco más de 10 mil millones de dólares en metálico. De ahí la debilidad del dólar, depreciado en un 63% desde 1939. Si hoy las demás potencias convirtieran sus tenencias en dólares por el oro de Fort Knox, sólo se podría cubrir el 30% de esa demanda y la devaluación de la divisa norteamericana sería un hecho, arrastrando a las demás economías y sistemas monetarios como ocurrió en 1929 al devaluarse la libra.

Sin embargo, esa conversión de dólares a oro no se produce, porque la crisis en los EUA es la crisis mundial y 1970 no es 1929. La correlación de fuerzas a favor del socialismo y de los movimientos de

liberación nacional ha cambiado de tal manera, que un "1929" en 1970 sería el hundimiento definitivo del régimen capitalista.

Por ese lado, Estados Unidos puede seguir sosteniéndose. No sólo es la potencia integradora, sino el gendarme internacional del capitalismo.

Pero lo que no puede resolver es la inflación que el emisionismo devastador de dólares y las siderales utilidades de las corporaciones han promovido a un ritmo siniestro de un 7% anual.

Más inflación implica más ganancia corporativa, más ganancia del capital implica más acumulación y más acumulación implica retraimiento inevitable del mercado consumidor a escala mundial. La contradicción fundamental del capitalismo no ha sido resuelta y el Imperio se debate en medio de ella sin salida a la vista.

En efecto, si quiere mantener su prosperidad debe seguir ensanchando su desbalance en los pagos, porque el usufructo del Imperio es condición ineludible de aquélla y es el costo del Imperio lo que produce tal endémico déficit. También, para sustentar el Imperio, debe mantener el *gold exchange standard*.

Pero déficit en la balanza de pagos y dólar debilitado, significan inflación; inflación significa más utilidades corporativas y más acumulación y ello implica la contracción correlativa del mercado, que desemboca en la crisis.

América Latina debió soportar una explosión de poder contrarrevolucionario fundaba en el *boom Kennedy-Johnson*; "gorilazos" en Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Honduras, etcétera; intervención en Santo Domingo; derrota de la guerrilla y muerte del *Ché Guevara* en octubre de 1967.

Ese auge llega a su fin por las razones aducidas. La desocupación crece en los EUA, las fábricas trabajan a menos del 80% de su capacidad, la inflación es incontenible, el dólar se anemiza. Es un periodo de crisis en el cual se ha de insertar un flujo revolucionario triunfante al sur del Río Bravo. Perú, Bolivia y Chile parecen ser sus primeros pasos.